

Quimera
Revista de literatura

272

61 Cafeteria



ÉRASE UNA VEZ EN AMÉRICA
DOSSIER TRADICIÓN E IDENTIDAD EN LA NARRATIVA ITALOAMERICANA

HIPÓLITO G. NAVARRO / PÍO BAROJA / ALAN MOORE
ENTREVISTA A EDUARDO MILÁN

EN EL QUIROFANO: BOLLACK, PALAU I FABRE, A. G. PORTA

00272
8 414060 216234
JUNIO 2006 84 págs 5 €



Diseminación y posteridad

FRENCH THEORY (Foucault, Derrida, Deleuze & Cía y las mutaciones de la vida intelectual en Estados Unidos)

François Cusset

Trad. Mónica Silvia Nasi. Ed. Melusina, Barcelona, 2005, 379 págs

Hace ya tiempo que la universidad estadounidense es, en lo referente a la teoría literaria, un foco incesante de revoluciones sucesivas, una *fábrica* de conocimiento que no deja de producir modas académicas, una tumultuosa encrucijada (no exenta de excesos y oportunismos) que hace gala de una vitalidad tan envidiable como fascinante. Desde Europa se suele observar con una mezcla de perplejidad, escepticismo y retranca aquel *pandemonium* en el que reinan las posturas exageradas, las tormentas terminológicas y las polémicas desquiciadas, un marco obtuso en el que tienen cabida minorías de virulenta retórica y vociferantes custodios del Canon Occidental, una sociedad que nos aparece repleta de disonancias y contrastes y en la que conviven los desmanes de lo políticamente correcto y la inquietante ideología *neocon*. A la hora de buscar las raíces del mal, la génesis de esta nueva decadencia de Occidente se admite, casi preceptivamente, que la culpa de todo la tienen —*¡vade retro!*— el postestructuralismo y adláteres (así se echa, de paso, un poco más de leña en la pira en la que desde hace años se intenta quemar la obra de impíos como Derrida, Foucault y demás profetas del caos). Es obvio que esta visión obedece a los trazos gruesos de la más torpe caricatura, a las inercias de un tópico que debería ser revisado con un mayor rigor intelectual y con bastantes menos prejuicios. Ésta es, precisamente, una de las muchas virtudes de *French Theory*, su capacidad para situarse más allá del anatema y la idolatría y desplegar una meticulosa panorámica de las evoluciones que ha sufrido la universidad estadounidense en las últimas déca-

das bajo el signo del postestructuralismo francés, rumiando la inspiración que, directa o indirectamente, ha supuesto dicha teoría para todo el portentoso conglomerado de estudios innovadores que le han seguido. Postcolonialismo, *Queer Theory*, *Black Studies*, la polémica del canon, *New Historicism*, *Cultural Studies*, transhumanismo... Todas esas etiquetas hacia las que hemos desarrollado una falsa familiaridad (y un conocimiento difuso) se articulan de una forma modélica, sin eludir contradicciones. No faltan figuras insoslayables de la escena universitaria de los EE.UU. como Paul de Man, Judith Butler, Gayatri Spivak, Stanley Fish, Richard Rorty o Edward Said ni tampoco sucintas y efectivas referencias a revistas de importancia, como *Semiotext(e)*, *SubStance*, *Social Text* y otras.

Ni el surrealismo, ni la escuela de los *Annales*, ni el existencialismo, entendidos como productos intelectuales franceses susceptibles de ser exportados, tuvieron en su día tanta aceptación en los Estados Unidos en comparación con los estragos de la teoría. La tesis principal de François Cusset es clara: “la teoría francesa constituirá una creación *ex nihilo* de la universidad estadounidense, respondiendo a algunas estrategias precisas y, más ampliamente, a una crisis axiológica en el campo de las humanidades. Se trata más bien de una composición inédita que de una importación adaptada; de ahí su impacto más profundo y duradero”, pp. 37-38. Esas estrategias a las que se refiere Cusset se deben a ciertos intereses departamentales inseridos en la ya atávica crisis de las humanidades y en la batalla entre disciplinas por acaparar pre-

supuestos. En Estados Unidos serán los departamentos de literatura los que se alzarán con la victoria, gracias a una aplicación taimada de algunos conceptos extraídos de las obras francesas recién traducidas que servirán para crear un nuevo paradigma. Su arma será el relativismo narrativo, “que permite releer los discursos filosófico, novelesco, sociológico o histórico como otros tantos *relatos* engastados en una vasta estructura narrativa” y la táctica el empleo de esta sospecha para “modificar la cartografía de los saberes” y “extender su poder disciplinario a campos contiguos”. La *french theory* es pues el resultado de la descontextualización de unos autores y unas obras de extracción netamente europea y su recontextualización en el particular escenario de la universidad-empresa estadounidense.

La recepción, interpretación y difusión de los textos franceses en Estados Unidos conoce dos etapas importantes: una fundacional en los sesenta y otra de circulación y éxito masivos en los ochenta. No deja de ser sorprendente que unas obras y unos autores tan exigentes, de evidente complejidad, acaben gozando de una inusual popularidad hasta el punto de convertirse en un fenómeno social (“desde la música electrónica hasta las comunidades de internautas, desde el arte conceptual hasta el cine para todos los públicos y, sobre todo, desde el ruedo universitario hasta el debate político, estos autores franceses alcanzaron en Estados Unidos a comienzos de los años ochenta un nivel de notoriedad oficial y de influencia subterránea que nunca habían tenido en su país”, p.16). Cusset nos propone, entre otras

cosas, una concienzuda indagación acerca de los avatares que han llevado a la teoría francesa a tal grado de notoriedad. Retrospectivamente, el seminario que tuvo lugar en la Johns Hopkins en 1966, con el motivo de dar a conocer a los autores más destacables del pensamiento francés del momento, puede verse como hipotético punto de partida, como el principio de camino de la larga y omnimoda influencia de la teoría francesa en aquellas tierras (y a su vez, como el nacimiento *in situ* del postestructuralismo). En esos años de acogida, la denominada escuela de Yale (integrada por los críticos y profesores Geoffrey Hartman, J. Hillis Miller, Harold Bloom y el ya mencionado Paul de Man) será esencial para un primer contacto con la obra de Derrida. En ese sentido, la deconstrucción encontrará un terreno fértil en un país cuyas universidades llevaban años educando a sus estudiantes en el método del *close reading* del New Criticism, aunque dichas lecturas deconstructivas tomarán por lo general, y a diferencia de las del propio Derrida, un cariz más epistemológico y pragmático que ontológico. Foucault, Baudrillard, Lacan o Deleuze también serán víctimas de cierta violencia hermenéutica, utilizados en contra de sí mismos para forzar nuevos usos de su pensamiento. El libro de Cusset viene a confirmar, en última instancia, que la vigencia de estos autores y la pujanza de su numerosa prole estadounidense (sin olvidar cismas, herejías y sectarismos) se ha sustentado en lo espurio, en la hibridación desacomplejada, en las distorsiones productivas, en el “arte del error metódico”, en la traición como fuerza creativa.

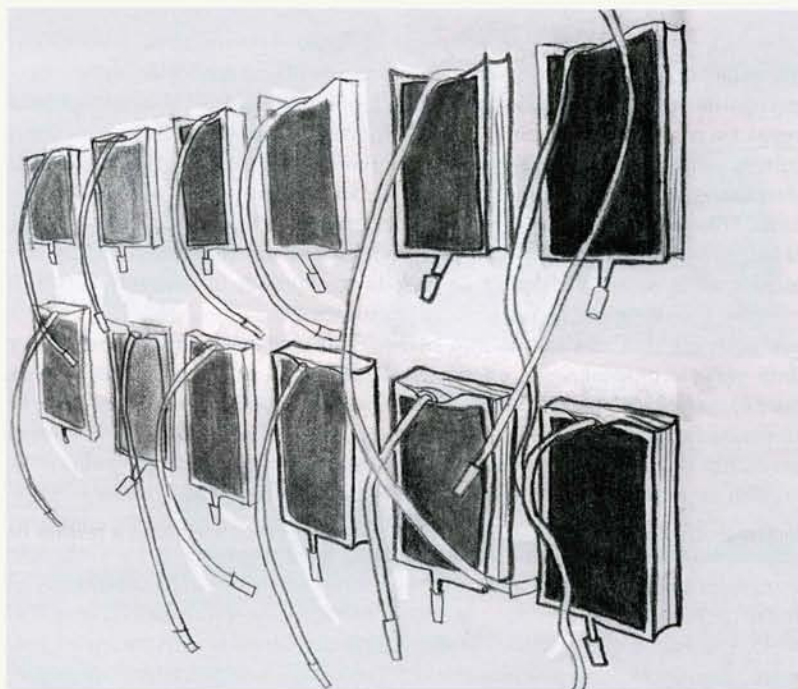


Ilustración: Nuria Díaz Ibáñez

Un camino de tergiversaciones prolíficas que ha dotado a estos textos de una nueva dimensión, de una resonancia más amplia, de una prosperidad necesariamente mestiza y derivada.

French Theory es un trabajo ejemplar en todos los sentidos, una obra dinámica e infinitesimal, con una equilibrada relación entre las partes y el todo (sin que el uno acabe reduciendo a las otras ni viceversa) y repleta de matices y cromatismos que denotan un gusto por el detalle informativo que se enhebra con sutileza. Lejos de ser un índice al uso, una enumeración sonámbula de autores y corrientes, *French Theory* es un estudio de los *efectos*, un imposible

árbol genealógico que se guía antes por las relaciones conflictivas (y quizá irresueltas) que por las soluciones fáciles o esquemáticas. Pedagógico en el mejor de los sentidos, el libro se gana el privilegio de la relectura. Mención aparte merece el corpus de fotografías que acompañan al texto, entre las que podríamos destacar el cartel de una película dedicada a Derrida y la impagable instantánea de Jean Baudrillard en un casino de Nevada, protagonizando lo que parece el cruce entre un espectáculo de *music-hall* y una clase magistral. Teoría para las masas.

David Martín Copé